

Una mirada larga



Hernán Ferreira

Abogado

Desde la elección presidencial de Sebastián Piñera para el año 2010, que el país está en búsqueda de un gobierno que resuelva los problemas, dé estabilidad y crecimiento económico. Llevamos cinco gobiernos de diverso signo político que se ha sucedido uno tras otro. Este hecho no ha permitido que tales administraciones hayan podido planificar a largo plazo y ni siquiera a mediano plazo. Todos le han entregado el gobierno a sus opositores, siendo este el derrotero más probable para el próximo año. A esto se suma que muchas de las respectivas oposiciones no han querido colaborar con el gobierno, encontrando todo malo y muchas veces, negándole la sal y el agua. Especial mención debe hacerse de la implacable oposición que tuvo el extinto presidente Piñera en su segunda administración. En esa oportunidad, lo quisieron defenestrar en dos oportunidades, más el golpe de estado en su contra que no llegó a destino, para el bien del país.

De alguna manera, nuestra historia de los último veinte años, de asemeja a los vivido desde los años cincuenta del siglo pasado. El país fue cambiando sucesivamente de administraciones de signo político distinto (Ibáñez, Alessandri, Frei, Allende). Antes de ello, tuvimos el periodo de los gobiernos radicales. Tres administraciones del mismo partido político, donde se pudo planificar a mediano plazo y gozar de cierta estabilidad institucionalidad. Es evidente que se deben guardar las distancias del caso, porque este país tenía otro estadio de desarrollo, pero existe semejanza en la búsqueda, en ambos periodos, de un gobierno que resolviera los problemas más acuciantes de los chilenos.

Lo que se debe recuperar es la capacidad de planificar a mediano y a largo plazo. Las políticas públicas deben tener el mayor consenso político posible, de manera que no se deroguen por el simple antojo o ideología del próximo gobierno de turno. No se trata de consensuar por hacerlo, casi como un mantra o un hecho que debe incluso forzarse. Los consensos vienen claramente de los acuerdos libres y voluntarios. En nuestro tenemos la capacidad de llegar a entendernos y planificar a lo menos, a mediano plazo. En materia de educacional es urgente concordar el tipo de educación que queremos para los jóvenes; su financiamiento; el tipo de profesores y su remuneración y otras materias relacionadas. Se debe acordar el tipo de desarrollo que queremos como sociedad y en esto también me parece que es posible llegar a amplios acuerdos. Se hizo en el pasado y no hay razón alguna para no hacerlo en el presente. También política exterior el país debe tener una mirada representativa a nivel interno. Basta de dejarse llevar por la ideología o darse gustitos personales, porque la nación está primero y los gobernantes deben siempre anteponer el interés nacional por sobre el personal o el de su grupo. Todo esto es posible en democracia, cuando prima el interés del pueblo por sobre el individual.

En definitiva, cualquiera sea el próximo presidente de la república, su mirada de país debe ser de largo plazo. Debe convocar a todos los actores sociales y políticos, sin por ello dejar de perder su esencia como gobierno, para poner de nuevo a este país en la senda del crecimiento económico. Sin tal crecimiento, solo será quimera tener un país desarrollado que pretende resolver los problemas de su pueblo.